

Absurdo, angustia y libertad individual: un estudio filosófico comparativo entre Camus y Sartre

Maritza Alexandra Herrera Bohórquez

Trabajo de grado para optar al título de Filósofa

Director

Jorge Enrique Pulido Blanco

Doctor en Filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2025

Dedicatoria

A Quincy y Bruno, quienes me han acompañado en momentos difíciles de mi vida, con quienes compartí largas horas de estudio y desvelo, siendo ellos mi soporte emocional y la compañía más acogedora. Los soles que iluminan mi vida y la calma que me envuelven en medio de la tormenta. Mi amor y gratitud por ustedes trasciende las palabras. Son más que mis compañeros, son un faro de luz y amor en mi vida. Esta tesis es un pequeño tributo a su presencia y amor en mi vida.

Agradecimientos

A todos aquellos que contribuyeron de manera significativa en el desarrollo de este trabajo, expreso mi más sincero agradecimiento. En primer lugar, quiero expresar mi gratitud al profesor Jorge Pulido, quien, con su paciencia y compromiso, guio mi formación filosofía y dirigió este trabajo. También quiero agradecer a Eliad y María, quienes siempre me brindaron su apoyo y me recordaron el propósito de mi investigación. A mi madre Amparo, quien, con su amor y dedicación, siempre me escucho y me apoyo, aunque no siempre entendiera el tema de mi investigación. A mis padres y hermano, quienes me brindaron su apoyo y contribuyeron en lo que estuvo a su alcance. A todos aquellos amigos y compañeros que me alentaron y me apoyaron en este camino, les expreso mis agradecimientos y enseñanzas.

Tabla de Contenido

	Pág.
Introducción	7
1.Las nociones de absurdo y libertad en <i>El mito de Sísifo</i>	10
1.1 Preámbulo hacia el conocimiento del mito de Sísifo.	10
1.2 Las sensaciones del absurdo: desde el suicidio hasta sus determinantes.	13
1.3 Los limitantes de la libertad absurda.	16
1.4 El hombre absurdo.	18
2. Desde la libertad hacia la angustia en la <i>Náusea</i>.....	21
2.1. La existencia de Antoine Roquentin.	21
2.2 Actos de conciencia y libertad.	24
2.3 La inevitable náusea.	27
3.Contraposición desde los conceptos de Camus y Sartre	31
3.1. La perspectiva de libertad y distinción en cuanto a las realidades individuales.....	31
3.2. La conceptualización teórica del absurdo en el ensayo <i>El mito de Sísifo</i> y la angustia desde <i>La Náusea</i>	35
5. Conclusiones	40
Referencias Bibliográficas	44

Resumen

Título: Absurdo, angustia y libertad individual: Un estudio filosófico comparativo entre Camus y Sartre*

Autor: Maritza Alexandra Herrera Bohórquez**

Palabras Clave: Absurdo, angustia, libertad individual.

Descripción: Esta tesis explora las ideas existencialistas de Albert Camus y Jean-Paul Sartre a través del análisis de sus obras *El mito de Sísifo* y *La Náusea*, respectivamente. El objetivo principal de este trabajo es examinar la relación entre los conceptos de absurdo, angustia y responsabilidad individual en la filosofía y la literatura de ambos autores. A través del análisis de estas obras, se busca comprender como Camus y Sartre abordan el significado de la existencia humana en un mundo complejo y desafiante.

Por un lado, Camus se centra en la confrontación del mundo absurdo en su totalidad, destacando la necesidad de aceptar y asumir la responsabilidad de nuestra propia existencia en un mundo sin sentido inherente. Por otro lado, Sartre se enfoca en la angustia inevitable que surge al enfrentarse a un mundo en el que el individuo debe asumir la responsabilidad total por las acciones y elecciones. Además, esta investigación proporciona una perspectiva analítica y crítica sobre la condición humana y el constante cambio en la reconciliación de la libertad individual y como se asimila en las propias elecciones en un mundo que se encuentra en constante cambio de autoridad ética y moral convirtiéndose en elementos claves para la acción humana.

* Trabajo de Grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Programa académico. Director: Jorge Enrique Pulido Blanco. Doctor en Filosofía.

Abstract

Title: Absurd, Anguish, and Individual Liberty: A Philosophical Comparison of Camus and Sartre*

Autor(s): Maritza Alexandra Herrera Bohórquez¹

Key Words: Absurd, Anguish, Individual Liberty.

Description: This thesis explores the existentialist ideas of Albert Camus and Jean-Paul Sartre through an analysis of their works, *The Myth of Sisyphus* and *Nausea*, respectively. The primary objective of this study is to examine the relationship between the concepts of absurdity, anguish, and individual responsibility in the philosophy and literature of both authors. Through the analysis of these works, this study seeks to understand how Camus and Sartre address the meaning of human existence in a complex and challenging world.

On one hand, Camus focuses on confronting the absurd world in its entirety, highlighting the need to accept and assume responsibility for our own existence in a world without inherent meaning. On the other hand, Sartre emphasizes the inevitable anguish that arises when facing a world in which the individual must assume total responsibility for their actions and choices.

Furthermore, this research provides an analytical and critical perspective on the human condition and the constant change in reconciling individual freedom and how it is assimilated into personal choices in a world that is constantly changing in terms of ethical and moral authority, becoming key elements for human action.

* Degree Work

¹Faculty of Human Sciences. School of Philosophy. Director: Jorge Enrique Pulido Blanco

Introducción

La presente investigación expone en qué medida se puede sostener que, entre las nociones presentadas por Albert Camus y Jean-Paul Sartre, en concreto de las parejas conceptuales absurdo/angustia y libertad/responsabilidad individual, existe una contraposición. Así pues, este estudio aspira a aportar un análisis detallado de los conceptos y las obras de estos autores, en el entorno de comprender al hombre como ser que ha sido arrojado al mundo y padece de incertidumbre al no saber cómo afrontarlo.

En el marco de la filosofía, es fundamental destacar que ésta se ha caracterizado por su insaciable búsqueda de conocimiento y de respuestas a los problemas de la condición humana. En este contexto, según Espínola (2024) durante el siglo XX, surgieron filósofos y escritores que realizarían aportes fundamentales que inspirarían las bases para la caracterización de la corriente filosófica del existencialismo como Soren Kierkegaard, Martin Heidegger y las inspiraciones literarias de Fiodor Dostoievski, entre otros.

Esta corriente gana prominencia en la primera mitad del siglo XX, un periodo marcado por transformaciones políticas, sociales, filosóficas, y por la búsqueda de la singularidad del hombre en un mundo desordenado. El análisis de la experiencia individual y subjetiva del mundo, atrajo a exponentes como Albert Camus y Jean-Paul Sartre, quienes marcaron la corriente filosófica del existencialismo, según Rodríguez (2019) Camus llegó a decir que no se consideraba existencialista. A pesar de ello, es difícil no llegar a situarlo en la corriente debido a la exposición de sus conceptos e interpretaciones.

Es en este entorno que se da a conocer la idea de Sartre de que “la existencia precede a la esencia” (Sartre, 2009), es decir, que no hay una esencia que predetermina a los seres humanos, sino que el hombre empieza por existir, él surge en el mundo y después se define. Simultáneamente, se puede definir al existencialismo como una doctrina que hace factible la vida humana. Según Sartre, en su obra *El existencialismo es humanismo* (2009) toda verdad y toda acción implican un medio y subjetividad humana (p. 23). Sin embargo, el existencialismo ha sido objeto de reproches por enfatizar el lado oscuro de la vida humana, un pesimismo que, según Sartre, se basa en una percepción naturalista errónea. En palabras de Sartre: “En consecuencia, se asimila fealdad a existencialismo; por eso se declara que somos naturalistas; y si lo somos, resulta extraño que asustemos, que escandalicemos mucho más de lo que el naturalismo propiamente dicho asusta e indigna hoy día” (Sartre, 2009, p. 25).

Desde la perspectiva de Sartre, el individuo está constantemente expuesto a la libertad y a la autodeterminación. Así, surge un hombre que comienza a definirse por sí mismo y se enfrenta a la inevitabilidad de la angustia en un mundo confuso y paradójico. La sensación de responsabilidad se centra como el papel fundamental de la vida del individuo, desencadenando una angustia que trasciende hacia un sinsentido respecto a lo que lo rodea. Esta angustia surge de la conciencia de cada decisión y acción como consecuencia y compromiso de elegir. En términos de Sartre en *El existencialismo es un humanismo*: “Así soy responsable por mí mismo y por todos, y creo una cierta imagen del hombre que yo elijo: eligiéndome, elijo al hombre” (Sartre, 2009, p. 35).

Con respecto a la perspectiva de Camus, según el literato, comprender el despropósito de la vida conlleva un enfrentamiento directo hacia ella. Esto implicaría aceptar que no se tiene un

sentido trascendente predeterminado para la vida. En su lugar, Camus sugiere que podemos encontrar significado a través de nuestras elecciones cotidianas y acciones individuales. Así, por ejemplo, encontrar el propósito en el presente al elaborar y justificar las pasiones futuras. De esta manera, a través de las propias decisiones y acciones se permite vivir de manera genuina y con significado.

El análisis de los conceptos de *absurdo* y *angustia*, así como la *libertad* y la *responsabilidad* individual, presentados por estos autores, permite una profundización en la comprensión de las experiencias individuales. De esta manera, cuando los individuos se enfrentan al absurdo y la angustia en su búsqueda de sentido y propósito, se explorará la importancia de la libertad y la responsabilidad individual. Además, explorar cómo estos conceptos se articulan en la toma de decisiones y las acciones frente a las experiencias de la vida.

Esta investigación busca argumentar que, aunque los conceptos de *absurdo* y *angustia* están presentes en la misma línea filosófica existencial, presentan una contraposición significativa en la forma en que Albert Camus y Jean-Paul Sartre los abordan. Esta divergencia se refleja en cómo el individuo los percibe y los enfrenta en su entorno, así como en las opciones que se dan ante estos cuestionamientos cotidianos entre la propia libertad y el ejercicio de ejercerla.

Cada capítulo de la presente investigación buscará analizar e interpretar de la manera más precisa cada concepto de estos autores para dar forma a dicha contraposición propuesta. La exploración de las inquietudes filosóficas de los autores se entrelaza estrechamente con las realidades significativas del ser humano, lo que subraya la relevancia de estos conceptos en la misma existencia humana.

1.Las nociones de absurdo y libertad en *El mito de Sísifo*

No hay sol sin sombra y es necesario conocer la noche.

(Camus, 1951, p.161)

Este primer capítulo se caracteriza por el análisis y la exposición de las nociones del *absurdo* y la *libertad individual* de manera filosófica y literaria desarrolladas por Albert Camus en su ensayo *El mito Sísifo*, publicado en 1951. Por lo anterior, el objetivo parte de la fundamentación sobre el concepto del *absurdo*, en tanto que revela la complejidad de la vida humana, marcada por una búsqueda que, a menudo, parece carecer de sentido.

Para revelar esto, en primer lugar, se presentará un preámbulo hacia *El mito de Sísifo*; en segundo lugar, las características, determinantes y limitantes del absurdo. En tercer lugar, lo que implica ser un hombre absurdo. Este apartado está dirigido a la susceptibilidad de la vida, las decisiones y, sobre todo, la absurdidad que puede llegar a presentar esta misma.

1.1 Preámbulo hacia el conocimiento del mito de Sísifo.

En su obra *El mito de Sísifo*, Albert Camus plantea la idea de que “hay que imaginarse a Sísifo dichoso” (Camus, 1995, p. 162). Esta afirmación desafía la perspectiva inicial que se tiene de Sísifo, condenado a empujar una roca interminablemente que parece ser la epitome de la “desdicha” y desesperanza, sin embargo, Camus invita a la reconsideración de esta perspectiva. Al analizar la tarea de Sísifo, no es el resultado final lo que realmente vale, sino el proceso mismo de crear, esforzarse y hacer cargo del propio obstáculo. Es así que Camus revela que la verdadera pregunta no es ¿por qué Sísifo es infeliz?, sino ¿cómo puede Sísifo encontrar sentido y propósito

en su labor aparentemente desdichada? A primera vista, parece que no hay castigo más terrorífico que el trabajo ineficaz y sin esperanza (Camus, 1995). Sin embargo, la conexión se encuentra en la propia determinación de Sísifo, “hay que imaginarse a Sísifo dichoso” invita a la reconsideración de la perspectiva sobre el significado del propio acto hacer y el significado de la reflexión y enfrentamiento de los desafíos contradicciones de nuestras propias vidas,

Asimismo, a Sísifo se le condena de las ligerezas que tuvo hacia los dioses, su desobediencia y la imprudencia de creer que era dueño de sí mismo. Es probable:

[...] También que Sísifo, cuando estaba a punto de morir, quiso imprudentemente poner a prueba el amor de su esposa. Le ordenó que arrojara su cuerpo insepulto en medio de la plaza pública. Sísifo se encontró en los infiernos y allí, irritado por una obediencia tan contraria al amor humano, obtuvo de Plutón el permiso para volver a la tierra con objeto de castigar a su esposa. Pero cuando volvió a ver el rostro de este mundo, a gustar del agua y del sol, de las piedras cálidas y del mar, ya no quiso volver a la oscuridad infernal (Camus, 1995, p. 158).

De ahí que Sísifo como personaje simbolice la capacidad de maravillarse ante la belleza del mundo, incluso en medio del sufrimiento. A pesar de haber experimentado la oscuridad del infierno, él se mantuvo cautivado por la radiante belleza de la tierra. Ni las advertencias, ni la ira, ni los llamamientos de los dioses pudieron apartarlo del asombro que este poseía por la vida. Se dice que se había vuelto a maravillar tanto con el mar brillante y la calidez de la sonrisa de la tierra, que fue necesaria la intervención divina para ser apartado de la tierra y llevado de regreso al infierno, donde le esperaba su condena eterna: la roca.

Así pues, en la figura de Sísifo, Camus identifica los rasgos del héroe absurdo, caracterizado por su determinación, pasión y padecimiento ante la vida. La condena eterna de Sísifo, impuesta por los dioses, es el resultado de su desprecio hacia la muerte y su adoración por la vida. Sin embargo, este castigo se convertirá en un precio digno de pagar por vivir las pasiones de esta tierra. Es notable que Camus no se detiene solo en la vida de Sísifo en los infiernos, ya que, como él mismo afirma “aquellos mitos se hicieron para que la imaginación los anime” (Camus, 1995, p. 159). De esta manera, Camus está invitando al lector a completar el mito con su propia imaginación y reflexión.

En el caso de la obra de Tiziano, expuesta entre el 1548 y 1549, se encuentra la coincidencia con la descripción de Camus. En la pintura, Sísifo se muestra con el cuerpo tenso, forzando su cuerpo para levantar la enorme roca, hacerla rodar y subirla por una pendiente que ya ha recorrido innumerables veces. Camus la describe esta escena de manera similar:

Se ve el rostro crispado, la mejilla pegada a la piedra, la ayuda de un hombro que recibe la masa cubierta de arcilla, de un pie que la calza, la tensión de los brazos, la seguridad enteramente humana de dos manos llenas de tierra. Al final de ese largo esfuerzo, medido por el espacio sin cielo y el tiempo sin profundidad, se alcanza la meta (Camus, 1995, p. 159).

La convergencia entre la obra de Tiziano y la descripción de Camus subraya la universalidad de la figura de Sísifo como símbolo de una resistencia y determinación ante la adversidad. La condena de Sísifo se caracteriza por su ciclicidad interminable: llegar a la cima, solo para ver cómo la roca cae y debe empezar de nuevo. En ese momento, su rostro refleja un sufrimiento que parece petrificado y pareciera que ahora él mismo ya es una roca. Sin embargo, es

en esta aceptación donde Sísifo experimenta un estado de conciencia liberador. Al reconocer su destino, se convierte en dueño de su roca y, por ende, de su condena. En este punto, se puede afirmar que Sísifo es más fuerte que su propia roca.

Según Camus, *El mito de Sísifo* se vuelve trágico debido a la conciencia de su personaje, ya que solo mediante la reflexión de los llamados momentos “trágicos” hay significado de estos. Camus afirma que: “aquella clarividencia que constituía su tormento consume al mismo tiempo su victoria, y se puede afirmar que no hay destino que no se venza con el desprecio” (Camus, 1995, p. 160). De esta manera, la victoria sobre el absurdo surge de la capacidad de encontrar sentido en la adversidad. Además, el literato y filósofo sugiere que la necesidad de explorar lo absurdo nace de la búsqueda de la dicha, ya que no se podría descubrir lo absurdo sin sentir la necesidad de escribir sobre la dicha.

Es posible que aquella alegría que tendría Sísifo consiste simplemente en eso, “su destino le pertenece, su roca es su cosa” (Camus, 1995, p. 161); y, de este mismo modo, aquel hombre absurdo cuando contempla su tormento hace callar a todos los demás.

1.2 Las sensaciones del absurdo: desde el suicidio hasta sus determinantes.

En segundo lugar, Albert Camus inicia su reflexión filosófica con la que, según él mismo, representa a la pregunta más apremiante en la filosofía; “juzgar si la vida vale o no vale la pena de ser vivida” (Camus, 1995, p. 15). Lejos de ser una cuestión social, este interrogante se convierte en un pensamiento individual y profundo. El suicidio, como tema principal de las sensaciones del absurdo, se rige como un punto de partida para cuestionar la vida. Al surgir este cuestionamiento de una manera activa, se alberga un método diferente de pensamiento. Según Camus, cuando se razona de manera más profunda, se empieza a estar minado. El suicidio se convierte en una

representación del pensamiento individual, ya que este pensamiento se aloja en el corazón de cada hombre como un gusano que consume y cuestiona.

Al mismo tiempo, el tema del suicidio emerge cuando el hombre, en un momento de introspección, desencadena una crisis que escapa de su control. Como Camus afirma: "Matarse, en cierto sentido, y como en el melodrama, es confesar. Es confesar que se ha sido sobrepasado por la vida o que no se la comprende" (Camus, 1995, p. 18). Esta reflexión se relaciona con la vida cotidiana, donde la rutina y la costumbre pueden llevar a una existencia sin sentido. En ese sentido, la vida inusualmente nunca es fácil de ser vivida, puesto que cada uno sigue haciendo lo que usualmente dicta una existencia, que desencadena una costumbre. A saber, cuando morimos de forma voluntaria aceptamos que la vida y el camino que se ha recorrido ha sido el de la costumbre, se ha perdido en parte la ausencia de la razón profunda para vivir.

Así pues, la mayoría de los hombres han experimentado el pensamiento recurrente del suicidio, esto solo podría significar que hay un nexo entre el sentimiento y la aspiración a la nada. El autor argelino establece como principio que para aquellos hombres que no hacen trampa, lo verdadero es lo que va a regir su acción, es decir, se harán responsables de cada una de sus acciones. Asimismo, los hombres al adquirir su responsabilidad estarán dispuestos a ponerse de acuerdo consigo mismos.

Simultáneamente, el problema acerca del suicidio a menudo se aborda con respuestas fáciles y simples, pero la realidad es que las soluciones no son tan fáciles ni tan directas. Aunque las preguntas parecen tener respuestas breves y sencillas. La pregunta ¿me mato o no me mato? parece tener solo dos soluciones filosóficas posibles: "la del sí y la del no" (Camus, 1995, p. 19), la realidad es más compleja. La respuesta aparenta una facilidad en la deducción, existen aquellos

que no pueden asumir una conclusión definitiva. Camus sostiene que esto se debe a que el ser humano entra en contradicciones constantemente. Por ejemplo, ¿es posible que no exista una relación entre la opinión que se pueda tener de la vida y la acción que se realiza para abandonarla? Camus argumenta que el hombre tiene un apego instintivo a la vida, incluso por encima de sus miserias. “El juicio del cuerpo equivale al del espíritu y el cuerpo retrocede ante el aniquilamiento” (Camus, 1995, p. 20). Esto sugiere que la costumbre de vivir prevalece sobre la del pensar y el cuerpo siempre considera una delantera irreparable sobre la muerte.

Es así que la vida está llena de contradicciones, especialmente entre el pensamiento de si es mejor vivir o quitarse la vida. De ahí que Camus sugiere a la evasión como un juego constante de eludir los pensamientos suicidas. Esta evasión típica moral se puede constituir en parte con el tema de la esperanza; por ejemplo, de que hay otra “vida” que hay que merecer o en el engaño de aquellos que no viven para su propia vida sino para las ideas de alguien más o de alguna otra idea que los supera, les da un sentido y a la vez los traiciona.

Una generación que contribuye a mezclar las palabras y ha fingido creer que negar un sentido a la vida lleva forzosamente a declarar que esta no vale la pena vivirla. Camus argumenta que:

Lo único que hay que hacer es no dejarse desviar por las confusiones, los divorcios y las inconsecuencias que venimos señalando. Hay que apartarlo todo e ir directamente al verdadero problema. El que se mata considera que la vida no vale la pena de vivirla: he aquí una verdad indudable, pero infecunda, porque es una perogrullada. ¿Pero es que este insulto a la existencia, este mentís en que se la hunde, procede de que no tiene sentido? ¿Es

que su absurdidad exige la evasión mediante la esperanza o el suicidio? (Camus, 1995, p. 21).

Por ello, la reflexión que se realiza del suicidio proporcionaría, por lo tanto, la ocasión para plantearse un problema de su suma importancia: ¿hay lógica hasta la muerte?, y es así como no se puede saber con total acierto a menos que se experimente un total apasionamiento a lo que se podría llamar un razonamiento absurdo. El alma es un analizador de figuras de la danza entre el absurdo, la esperanza y la clarividencia, puesto que las ilustra y las reviven.

1.3 Los limitantes de la libertad absurda.

Los hábitos del *hacer* y el *pensar* tienen consecuencias profundas, a menudo ignoradas por nuestra propia alma. En el universo interior, coexisten emociones contradictorias como envidia, egoísmo, ambición y generosidad. Estas emociones influyen en nuestra percepción de lo bello y cómo suscita lo *absurdo*. Camus describe la sensación de absurdo como la “desnudez desoladora” (p. 25). No se puede pasar por la vida sin reconocer nuestra verdadera naturaleza, ya que un hombre es definido por su conducta, sus actos y sus consecuencias. Como Camus reitera “un hombre se define tanto por sus comedias como por sus impulsos sinceros” (Camus, 1995, p. 25). Por consiguiente, se podría percibir que no hay un verdadero conocimiento, sino una enumeración que revela las consecuencias de los mismos actos. Los grandes cuestionamientos que tienen como nacimiento la risa o la burla conectan con la absurdidad y con este mundo que nace de la miseria.

Eventualmente cada individuo se somete a la inquietud del tiempo y este se apodera del hombre obligándolo a reconocer que su peor enemigo es él mismo. Asimismo, al pasar la mayor parte de su vida esperando, sumido en la cotidianidad monótona, le llega el momento de sacudirse

de lo que no puede negar ni rechazar. No puede negar su libertad, pero puede mantenerse fiel a sus creencias y sostener lo que parece evidente, incluso si eso significa ir en contra de sí mismo.

El análisis anterior converge con la temática presentada por Camus en su obra *El extranjero*. El protagonista, Meursault, comete un delito y asume la responsabilidad de sus acciones, sin buscar excusas ni justificaciones; de esta manera, nadie puede escapar de su propio destino.

En la interpretación de la autora de este escrito mi interpretación, *El Extranjero* representa la encarnación del absurdo, pero sin perder la responsabilidad individual. Meursault, a pesar de cometer un acto grave, no intenta eludir sus responsabilidades ni buscar la absolución en nombre de Dios. Por el contrario, enfrenta las consecuencias de sus acciones con una aceptación serena. En uno de los diálogos que sostiene Meursault con el guardia dice:

[...] Me dijo que era la primera cosa de la que se quejaban los otros. Le dije que yo era como ellos y que encontraba injusto este tratamiento. Pero, dijo, precisamente para eso los ponen a ustedes en la cárcel. ¿Cómo, para eso?, Pues sí. La libertad es eso. Se les priva de la libertad. Nunca había pensado en ello. Asentí: Es verdad, le dije, si no, ¿dónde estaría el castigo?, Sí, usted comprende las cosas. Los demás no. Pero concluyen por satisfacerse por sí mismos. El guardián se marchó en seguida (Camus, 1942, p. 55-56).

Asimismo, ¿qué podría constituir el fondo del conflicto de mi libertad y la fractura entre el mundo y lo espiritual, sino la conciencia que se tiene de ella? Reconozco mi libertad, pero solo puedo mantenerla renovándola, tensándola y siendo consciente de ella. Y es en ese momento cuando lo absurdo entra en la vida del hombre y se convierte en su patria. Nada está resuelto, pero todo se ha transfigurado. Según Camus, no se necesita saber si el hombre es libre en general, ya

que este mismo solo puede experimentar su propia libertad. Por lo tanto, no existen nociones generales de la libertad, sino algunas percepciones claras y personales, ya que saber si el hombre es libre equivale a saber si tiene un amo.

1.4 El hombre absurdo.

En tercer lugar, se ha descrito la forma de ser un hombre absurdo a lo largo de este capítulo, se han establecido las medidas para aceptar el absurdo, pero aún queda la pregunta acerca de ¿qué significa ser ese *hombre absurdo*? Según Camus, el hombre absurdo es aquel que, sin negar la existencia, no hace nada para trascender a lo eterno. En este contexto, el absurdo le enseña a vivir sin apelaciones y a adaptarse con lo que tiene. El hombre absurdo está seguro de su libertad, que se manifiesta en una rebelión o confrontación que, se vive intensamente en su conciencia presente. A pesar de la nostalgia que lo alberga, prosigue su aventura en el tiempo limitado de su vida consiente de que solo tiene esta vida y nada más.

Camus afirma, “el hombre absurdo no admite sino una moral, vive justamente fuera de Dios” (Camus,1995, p. 92). Esto significa que el hombre absurdo está totalmente dispuesto plenamente a asumir las consecuencias de sus actos, sin buscar justificación divina. Su moralidad se basa en la experiencia y la responsabilidad personal. En este sentido, la ausencia de Dios que dé sentido a la vida superaría excesivamente el atractivo de hacer el mal. Sin embargo, el hombre absurdo se enfrenta a la terrible amargura, ya que carece de justificación de sus actos. Asimismo, se advierte que este estado de absurdo no se trata de un grito a la liberación y la alegría, sino de una comprobación amarga. El absurdo no libera, sino que ata, porque no autoriza a hacer cualquier acto sin pensar en las consecuencias. Eso es lo que significa el absurdo.

La mayoría de los actos morales basados en Dios tienen el fundamento de que un acto tiene una consecuencia que lo justifica o lo borra. Un hombre absurdo reconoce y está dispuesto a pagar, y si bien para él hay responsables, no hay culpables. Utiliza sus acciones pasadas para tener en cuenta sus actos del futuro, se puede decir que “el tiempo hará vivir al tiempo y la vida serviría la vida en este campo” (Camus, 1995 p. 91). El autor argelino lo argumenta en manera que: “No son, por consiguiente, reglas éticas las que el espíritu absurdo puede buscar al final de su razonamiento, sino ilustraciones y el soplo de las vidas humanas” (Camus, 1995, p. 93).

En lo absurdo no hay que ser iluso, de ahí que las actitudes que representan lo absurdo no van a tomar sentido a menos que exista un ejercicio reflexivo. De esta manera, las experiencias pueden proporcionar un aprendizaje o perjudicar al hombre: le sirven, si este es consciente; y si no lo es, estas no tienen importancia, de ahí que las derrotas de un hombre no juzgan a las circunstancias, sino a él mismo.

El contexto del hombre absurdo está dirigido a que el único pensamiento que no es mentiroso es, por lo tanto, uno que se caracteriza por lo inútil. En el mundo absurdo, el valor de una noción o de una vida se mide por su infecundidad, es así como el denominado hombre absurdo, es aquel que no se separa del tiempo, rechaza la añoranza, debido a que esa es otra forma de esperanza. El hombre absurdo multiplica aquello que no puede unificar, así descubre una manera de liberarse al ser consciente de su entorno. Un hombre que es consciente no se le hace una sorpresa el significado de la vejez y lo que de ella anuncia, precisamente, no es consciente sino en la medida de lo que esta significa: tener un destino no es una sanción.

El absurdo es, sin lugar a dudas, una ruptura, que nace de la comparación entre el hecho y la realidad, entre una acción realizada y un mundo que la llega a superar, se ve a sí mismo como

una confrontación a la vida. Como se ha mencionado antes, el absurdo no tiene un sentido, sino en la medida en la que se no lo permite sentir. El hombre absurdo reconoce la lucha, no desprecia absolutamente la razón y admite lo irracional.

Al final de una vida, el hombre se da cuenta que se ha pasado años tratando de confirmarse una sola verdad, su contradicción humana. Si el hombre quiere ser su propio fin, y es su único fin, es decir, si quiere ser algo, tiene que serlo en esta vida, no hay otro camino. Al aclamar su libertad, rebelión y pasión, se unen en una tensión que caracteriza su lucidez, ilumina aquel desierto y este mismo lo domina, conoce sus certidumbres y las ilustra, morirá al mismo tiempo que su cuerpo, pero su libertad consiste en saberlo. Camus señala que: “es de importancia advertir que la esperanza no puede ser eludida para siempre y que puede asaltar aquellos mismos que se creían liberados de ella” (Camus, 1995, p. 148).

En un mundo absurdo y sin Dios, este se llena entonces con hombres que piensan con claridad y ya no esperan, se trata de respirar con él, de reconocer sus lecciones. De ahí que, Soberanis (2010) afianza la idea de que:

La vida no solo es digna de vivirla, sino que se debe hacer con pasión, se debe vivir cada instante, cada minuto de nuestra existencia, con la pasión del héroe que, a pesar de ser consciente de que su tarea es inútil, la realiza con dignidad y sin desmayo (p. 2).

Es así como el goce del absurdo está en su creación, para este hombre absurdo no se trata ya de explicar y resolver, sino de sentir y describir. En el tiempo de un razonamiento absurdo la creación sigue a la indiferencia y al descubrimiento.

2. Desde la libertad hacia la angustia en la *Náusea*

Martes. Nada. He existido

(Sartre, 1947, p. 83)

En este segundo capítulo se propone indagar cómo, desde una libertad que parece que ha sido otorgada, se abre un camino hacia la angustia, un estado que encuentra su significado en el texto de *la Náusea*, escrito por Jean-Paul Sartre en 1947. Este relato se sumerge en una profunda reflexión literaria y filosófica, ejemplificando y dando vida de lo que significa la existencia individual y la responsabilidad que conlleva.

En primer lugar, mediante la obra *El existencialismo es humanismo* (2009) se hará una conexión para situar la existencia y las elecciones del protagonista, Antoine Roquentin, quien, inmerso voluntariamente en una oscura Francia, comienza a experimentar una sensación que lo invade de forma ineludible. En segundo lugar, se abordan los actos de conciencia que surgen desde la libertad que ejerce Antoine, este proceso de auto examinación evidencia la angustia inherente de la vida. Por último, se comprenderá la esencia de aquella sensación que Antoine ha estado experimentado, ese sentimiento se convertirá en una constante en su vida. La náusea es la manifestación más pura del estado existencial de la vida que, una vez que se instala, nunca se ha de ir.

2.1. *La existencia de Antoine Roquentin.*

Cuando Sartre explica en su texto *El existencialismo es humanismo* el significado de la concepción existencialista del hombre, afirma que “la existencia precede a la esencia” (Sartre, 2009, p. 31). El filósofo francés argumenta que el ser humano primero comienza teniendo una

existencia, se descubre, surge en el mundo y se define a sí mismo. De esta manera, el personaje principal de la obra *La nausea*, Antoine Roquetin, se ve en la obligación de enfrentar la banalidad de su vida y la angustia existencial inherente de la condición humana. Asimismo, surge la caracterización de la lucha interna que implica la construcción y la responsabilidad de su propio proyecto de vida, así como la necesidad de comprenderse a sí mismo y el mundo que lo rodea. Es en este contexto que la escritura va a representar una conexión con su propia vida y con su entorno. Roquetin se plantea escribir un diario como una forma de hacerse consiente de los aspectos de su vida, al mismo tiempo que busca mantener una conexión con esta.

Ser presentado como el personaje principal en una cotidiana y oscura Francia despierta una profunda curiosidad sobre el desarrollo que Roquetin tendrá. Antoine se da cuenta de que, un 25 de enero de 1932, ha ocurrido algo significativo, describiéndolo de la siguiente manera:

Algo me ha sucedido, no puedo seguir dudándolo. Vino como una enfermedad, no como una certeza ordinaria, o una evidencia. Se instaló solapadamente poco a poco; yo me sentí algo raro, algo molesto, nada más. Una vez en su sitio, aquello no se movió, permaneció tranquilo, y pude persuadirme de que no tenía nada, de que era una falsa alarma. Y ahora crece (Sartre, 2016, p. 17).

En medio de su rutina cotidiana, desde un análisis existencial Antoine no se observa como un individuo pesimista, sino como un hombre que ha iniciado un proceso de comprender lo que implica la responsabilidad de sus propios actos y ejercer su libertad de una u otra forma. Desde su perspectiva, entiende la necesidad de experimentar cambios y transformaciones, aunque no siempre consciente de ello hasta que estas pequeñas transformaciones se acumulan y terminan generando una revolución en su vida.

Asimismo, otro rasgo característico de Antoine es su vida en soledad sin recibir ni dar nada. A pesar de esto, es consciente de su entorno y actos que lo han llevado a esta situación. Su constante reflexión ha generado una dificultad para ordenar cronológicamente sus acontecimientos. En su cotidianidad, percibe días extraños y se pregunta cómo los demás parecen tener algo que él carece. Esto lo lleva a cuestionarse profundamente: ¿qué busca en realidad? Sin embargo, se da cuenta que no lo sabe.

Al investigar sobre Robellón, llega a la conclusión de que, a pesar de su interés por saber si asesinó o no a Pablo I, este mismo lo harta y no sabe desde qué punto le llega a disgustar tanto. A menudo, se queda observando su propio rostro; aunque parece que es similar al de los demás, realmente no comprende nada de ese rostro. Siente que los otros poseen un sentido que él no tiene. Y en cuanto a su apariencia física, se ve a sí mismo como feo, principalmente porque otros se lo han dicho. No obstante, al analizarse se da cuenta de que incluso eso no es suficiente; siente que no tiene sentido ni expresión humana.

La inquietud de Antoine se relaciona con la necesidad de saber si los demás también cuestionan su propia identidad. Al mirarse, siente que su propio rostro le da una sensación plana. Se pregunta si es posible conocer el rostro de cada uno, más allá de la apariencia superficial. Cuando nota los cambios en sí mismo, los denomina bajo la sensación de “náusea”, una sensación que lo hace sentir de una manera bastante desagradable e inicialmente solo lo detona como algo interno. Sin embargo, con el tiempo, esta náusea se extiende también a su percepción del mundo exterior.

Antoine, en medio de sus cuestionamientos, recuerda y trata de no agitarse, pero sabe que es en vano. Ha tenido una amante, pero ella ha huido y al remover sus recuerdos entiende que no

ha estado atrapado en su pasado sino en su presente. Al hablar con el autodidacta analiza que no ha tenido aventuras, solo ha tenido acontecimientos, incidentes y demás, pero no aventuras. Roquentin entiende que su deseo por las aventuras parece significar que ha estado queriendo tener nuevos comienzos, es consciente que todo comienza, tiene un final y vuelve a la cotidianidad, pero aun así ansía tener aventuras que formen parte de su vida y le permitan explorar más que la monotonía diaria.

Aquellos síntomas de una mente y cuerpo atrapados en la cotidianidad suelen cambiar cuando se piensa que una buena noche de reflexión puede barrer con todas las historias acumuladas. Piensa que los demás han incrustado experiencias que aún desconoce, pero alejándose de ellos, también pueden desaparecer.

2.2 Actos de conciencia y libertad.

En la primera parte de este capítulo, se explora la idea propuesta por Sartre de que “la existencia precede a la esencia” (Sartre, 2009, p. 31), es el hombre quien precisa ser su propio proyecto, de esta misma forma, aquel proyecto no es más que un significado de lo que caracteriza su propia voluntad. Es así, que este mismo puede hacer muchas cosas como pertenecer a organizaciones políticas, tener hijos, casarse e incluso tomar un café, pero todo lo anterior no es más que una muestra de su propia elección y voluntad.

El hombre es responsable de lo que es, por lo que Roquentin, como se ha mencionado antes, es un hombre que no se precisa como pesimista, sino que es sensato en cuanto a sus elecciones y las consecuencias que estas traen. Un hombre completamente responsable, se sitúa según Sartre en su texto *El existencialismo es un humanismo* desde “que decimos que el hombre es responsable de sí mismo, no queremos decir que el hombre es responsable de su estricta

individualidad, sino que es responsable de todos los hombres” (Sartre, 2009, p. 33). Esto implica que, aunque el ser humano presenta dos tipos de subjetivismo², siempre existe un proceso de elección, ya que elige tanto su propia individualidad como a los demás hombres, condición fundamental de la libertad sartreana. El conjunto de los actos crea al hombre que quiere ser y, a la vez, compartir la imagen del hombre tal como debe ser. El elegir es afirmar al mismo tiempo que hay un valor en esa elección, porque nunca se buscaría elegir el mal: lo que elegimos es siempre aquel bien, debido a que nada puede ser bueno para cada uno, sin serlo para los demás.

Desde Sartre, la libertad compromete una responsabilidad, Antoine es esa representación de un hombre que ha ejercido su libertad en cada uno de sus actos y, así mismo, ahora se da cuenta que cada uno de estos lo llevan donde se encuentra en este momento. En cuanto al papel de la libertad, se menciona, a modo de ejemplo, cómo el accionar de la amante de Roquentin, en pleno ejercicio de su libertad, decide finalizar su relación con él e irse, en busca de nuevas rutas. Ello evidencia que su elección ejerce una reacción en su acompañante, por lo que se concluye que esa decisión no fue solo de ella, en la medida que cuenta con una incidencia en los demás.

En el texto *El existencialismo es humanismo*, Sartre explica el existencialismo desde el punto de partida de Dostoievski, quien habría escrito en *Los hermanos Karamazov*: “Si Dios no existiera, todo estaría permitido” (citado por Sartre, 2009, p. 15). Así, se está frente al punto de partida del existencialismo, caracterizado por el constante cuestionamiento del ser, ya que presenta a un ser lanzado al mundo, abandonado, sin posibilidad de aferrarse y con libertad de elección. Esto quiere decir que, al no existir Dios, todo estaría permitido, desde este punto se entiende que

² Sartre explica en su texto *El existencialismo es un humanismo*, que el subjetivismo, por una parte, quiere decir, la elección del sujeto individual por sí mismo, y, por otra parte, la imposibilidad del hombre de pasar la subjetividad humano. Este segundo es lo que constituye el sentido profundo del existencialismo (Sartre, 2009, p. 33).

Dios es una conexión con el uso de excusas, porque si es cierto que la existencia precede a la esencia, no se podría afirmar que hay una naturaleza fija y dada, dicho de otro modo, no hay determinismo: el hombre es libre, el hombre es libertad.

Puestas las bases acerca de lo que significa libertad y responsabilidad, se puede entender la condición que presenta Antoine en *La Náusea*. Un hombre que es libre y responsable de sus actos, un hombre que no puede buscar excusas para no sobrellevar aquellos actos que lo han conducido a donde está. Se encuentra solo, sin ninguna excusa, no tiene ni atrás ni adelante algo que lo sostenga. Sartre expresa que el hombre está condenado a ser libre, de ahí que: “Condenado, porque no se ha creado a sí mismo y, sin embargo, por otro lado, libre, porque una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace” (Sartre, 2009, p. 43). En este mismo contexto, el hombre siempre será responsable de su pasión, es por esto por lo que Antoine descifra por sí mismo lo que quiere y cómo responder a sus actos. Se podría referir al hombre como un invento de sí mismo, al estar arrojado al mundo, no tiene que recurrir a excusas o buscar socorro en otras cosas que no sea el mundo, este se inventa a sí mismo.

La realidad de tener libertad es mantener un compromiso y una responsabilidad, sin tener una moral en general, sino una forma de elegir libremente para que invente, puesto que, si hay una moral en general, no tendría por qué indicar lo que se debe hacer. Es así como un hombre está tan comprometido con su vida, que hace de ella su propio lienzo, pinta su figura y, fuera de esta figura, no hay más nada, puede sonar duro para quien no ha dominado su libertad, pero realmente no se es más que la propia vida que se tiene.

Desde la libertad de cada individuo es preciso aclarar que Sartre, a través de Antoine, posibilita una independencia del pasado de cada uno y los valores que se han instalado en cada

individuo. Se busca eludir que el ser se convierta en un esclavo de los valores que otros han establecido y los creados por el mismo sujeto.

2.3 La inevitable náusea.

A medida que pasa el tiempo, Antoine ha notado todo tipo de transformaciones no tan agradables. Este trayecto que él construye, de tener un diario, replica una importante señalización de ser consciente de su propia vida. La náusea, como la llama Antoine, es la percepción de un síntoma de lo que solo significaría su propia responsabilidad, la cual es tan inevitable como el saber que va a morir.

Sartre amplía el sentimiento de angustia en *El existencialismo es humanismo* como un conjunto de palabras que se pueden expresar de distintas formas: “angustia, desamparo y desesperación” (Sartre, 2009, p. 35). Desde este punto ¿por qué parece que Antoine siente tanto desagrado a esta sensación? En el apartado anterior se menciona la necesidad de que todo el conjunto de actos está relacionado con su proyecto de vida, es debido a esto que Antoine llega a sentir aquella sensación tan desagradable por sus propias responsabilidades y elecciones, no solo se ha elegido a sí mismo, sino al resto de sus cercanos.

Antoine es un hombre que nota que no puede escapar de su sentimiento profundo y total en la responsabilidad. Sin embargo, Sartre propone el argumento que tal vez no haya gente que se sienta angustiada, porque están enmascarando aquella angustia. Partiendo de lo anterior, el filósofo francés expone que en la angustia existe una llamada de “mala fe”, que se determina por mentirse a sí mismos excusándose en que su obrar solo se trata de sí mismos. Existe el dualismo entre la conciencia que se tiene de la libertad y la posibilidad para ejercerla. Al respecto, Beltrán (2018) en el artículo titulado “*Metafísica y persona*”, se explica que: “El hombre sólo encuentra

obstáculos con relación a su libertad. Así, no hay libertad sino en situación y no hay situación sino para la libertad” (p. 96). Es así como la angustia hace presencia y se determina como un síntoma no deseado pero que no se puede evitar. Desde Antoine la experiencia y el sentimiento hacia los demás que parece estar conectado con su náusea. La náusea es la experiencia que se tiene tanto con conexión hacia sí mismo y los demás, y no justificación sobre los actos cometidos.

Es cierto que Antoine parece tener una existencia bastante abrumadora, pero a la vez sí es la representación del movimiento en el cuestionamiento de su misma existencia, sus distintos proyectos por conocer su vida son evidencia de ello. El síntoma de la angustia siempre será como un gusano que se aloja en cada individuo, una necesidad que debe ser evaluada pero no eludida porque es la base que se tiene para ser conscientes de la representación de la libertad. Todos los proyectos son comprensibles para el individuo, pero eso no significa, de ninguna manera, que esto defina al hombre de manera definitiva, sino que se presenta como una conexión para que este mismo se pueda reencontrar.

Se es una universalidad en el proyecto de cada uno, aunque no se tengan reglas para que todos sean lo mismo, sí se espera la intención de no causar un mal mayor hacia los que rodean al sujeto. Por esto, aparece en el personaje una consciencia sobre la náusea: no está en él, sino que él mismo es la náusea. Antoine es la caracterización más importante que tiene como intención dar a conocer a la vida desde distintos panoramas que se enfocan más en la insípida idea y que la vida le causa un deseo que está direccionado hacia la idea de parecer siempre enfermo.

La náusea que navega de Roquentin se va narrando en Bouville. Mientras realiza su investigación, experimenta las distintas formas y clasificación de la moral de los seres humanos:

la experiencia de gratitud, la necesidad, la libertad, que se desplaza a la caracterización de lo cochino, lo inmundo, lo deshonesto o lo cobarde.

El diario permite situar en la práctica cómo se construye la realidad humana, en tanto que este se da cuenta de su existencia y el fundamento que se tiene de sí misma. El precio de la libertad de cada uno es la propia amargura de descubrirse solo ante sí mismo y tener que elegir sin ninguna ayuda o excusa de forma exterior. Al igual que la náusea, esta es la constitución filosófica de la libertad incondicionada. En el artículo “*Angustia ante la nada*” Muñoz (2010): “*La náusea* nos muestra a un hombre descubriendo la angustia de que nada en la vida es justificado, pero esta gratitud no lo libera de su libertad y la responsabilidad” (p. 134). Teniendo en cuenta lo anterior, se sostiene que Sartre expone que el ser humano es quien hace su propio rostro y que este solo se modifica si avanza hacia el futuro, puesto siempre hay futuro que tiene como posibilidad hacer algo nuevo del pasado, pero siempre siendo consciente de lo que conlleva aquella responsabilidad.

En la *náusea* la primera impresión que se tiene de esta es un movimiento de rechazo por su presencia, pero inevitable, ya que no se puede dejar de sentir. Siempre está la necesidad de buscar una justificación, que se adquiere al sentido moral, pero experimentada como horror. A partir de que el sentido y la justificación de cada hombre siempre está presente y hace más clara la responsabilidad de este hacia sí mismo y los demás, partiendo de ahí nada lo ético en cada uno.

Es interesante preguntarse por qué la náusea es el término elegido para darle significado a la existencia. Lo nauseabundo, más que desagradable, es la ejemplificación de que se existe para una formación de un bien: el hombre debe ejercer su libertad aun cuando esta parece ser más pesada. El reconocimiento de que hay contingencia y absurdidad en la existencia es un paso para

alcanzar una genuinidad la vida. Si el hombre no elige y no asume su papel como creador de su existencia, parece siempre estar en un estado pesimista ante la existencia.

3. Contraposición desde los conceptos de Camus y Sartre

Tras analizar e interpretar la conceptualización teórica del absurdo y angustia a través de los personajes de Sísifo y Antoine, presentados por Camus y Sartre respectivamente, en los otros apartados se han resaltado las distintas interpretaciones de la libertad y las consecuencias que representa y ejerce en la existencia y la perspectiva del ser humano. El objetivo de este apartado es exponer la interpretación filosófica y literaria de esta diferenciación de los conceptos de absurdo y angustia y las consecuencias que sigan de esta perspectiva.

Es pertinente entonces, analizar cómo las perspectivas de libertad desde la individualización pueden fundamentar la base del absurdo y angustia que, aunque parten una raíz existencial común, difieren significativamente en su conceptualización por dichos autores. Para ello, este capítulo se dividirá en dos secciones. Se tratará, en primer lugar, de la perspectiva de libertad y la distinción en cuanto a sus realidades individuales; en segundo lugar, la conceptualización teórica del absurdo en el ensayo *El mito de Sísifo* y el concepto de angustia desde *La Náusea* respectivamente, desde ambos autores

3.1. La perspectiva de libertad y distinción en cuanto a las realidades individuales.

Uno de los temas destacado en este texto está dirigido a la exploración del significado y la implicación de la libertad desde la perspectiva individual. Camus y Sartre, en sus respectivos textos, ofrecen una visión detallada sobre el significado, el compromiso y equivalencia de la libertad humana, así como su relación con la moralidad y las elecciones personales.

Tanto en las concepciones existencialista de Camus como en las de Sartre, se sitúa al hombre consiente de su libertad y ejercicio de elección independientemente de la existencia o no

de Dios. En ese sentido, la idea de Dios se percibe como una excusa para no asumir la responsabilidad ante las propias elecciones y acciones cotidianas. De esta forma, la contraposición presentada en este apartado estará dirigida solo en medida en que el individuo se enfrenta al mundo al que ha sido arrojado sin buscar o tener excusas para no hacerse cargo de sus actos, sin justificaciones o evasiones.

Por un lado, Camus concibe la libertad como un eje más individual. La *libertad absurda*, en ese sentido, se basa en el principio de que el ser humano está atado hacia la responsabilidad de cada uno de sus actos. A través de su propia reflexión personal, este mismo puede encontrar un sentido y propósito en cada una de las decisiones que toma, lo que le permitirá asumir la responsabilidad de sus acciones y darle significado a su existencia.

A su vez, Sartre presenta la visión de un hombre que tiene que ser su propio proyecto y caracterizarse por la voluntad de ser completamente responsable de él y los demás. Este siempre se determina por la responsabilidad de las elecciones tomadas sin buscar excusas o formas de evitar el sentir de sus propias acciones.

Ahora bien, la cuestión de Camus frente a la libertad, como se mencionó en el primer capítulo, define al hombre como consciente de sus actos, conductas y consecuencias ante sus propias decisiones. La libertad como universalidad no puede ser negada en ningún aspecto, no se puede rechazar, y en la vida del hombre todo se puede refutar menos el pensar de su libertad y la necesidad de hacer uso de esta. Sin embargo, bajo la percepción de Camus, este mismo determina que no se tiene una experiencia completa de la libertad. Asimismo, de la libertad no se puede tener una generalidad, sino algunas apreciaciones de lo que esta significa. El literato argelino lo sostiene de la siguiente manera en su ensayo *El mito de Sísifo*: “Por eso no puedo perderme en la exaltación

o la simple definición de una noción, que me escapa y pierde su sentido desde el momento que sobrepasa el marco de mi experiencia individual” (Camus, 1995, p. 77).

Por el contrario, la perspectiva que dicta la libertad sartreana, presentada en el capítulo dos, está diseñada no como una individualidad sino como la correspondencia y el compromiso con el resto de los hombres, aunque el hombre corresponde siempre a su pasión no lo hace de una forma individual, sino que debe tener presente al resto que lo rodea tiene como significado en que se limita a contar con lo que depende de la propia voluntad de cada uno. Se parte desde un principio que la existencia precede a la esencia y su significado dicta que no habría entonces una naturaleza humana sino una construcción hecha por el mismo individuo. Sartre argumenta en su texto *El existencialismo es un humanismo*:

[...] Tú no eres otra cosa que tu vida, esto no implica que el artista será juzgado solamente por sus obras de arte; miles de otras cosas contribuyen a igualmente definirlo. Lo que queremos decir es que el hombre no es más que una serie de empresas, que es la suma, la organización, el conjunto de las relaciones que constituyen estas empresas (Sartre, 2009 pp. 57-58).

En contraste con la libertad sartreana, la libertad absurda expuesta por Camus se da como una vuelta a la conciencia y una aceptación y enfrentamiento de la realidad cotidiana de manera consciente. Una libertad de acción que tiene como distintos puntos de vista en cuanto a las etapas que experimenta el hombre. La libertad solo tendría un sentido en cuanto a la relación que se tiene con su destino limitado, esta libertad se constituye por la cuenta en no vivir lo mejor posible, sino vivir lo más posible. En ese sentido, la libertad del absurdo se rige por la rebelión que se tiene ante

los supuestos morales y cotidianos. Se trata solamente de vivir y aceptar la absurdidad de la vida y la responsabilidad individual en la creación de sentido y propósito de la existencia.

Ahora bien, en *El mito de Sísifo* Camus explica la libertad absurda en forma en que el hombre absurdo está ligado al postulado de la libertad, como una ilusión y que, en cierto sentido, eso lo detiene. De acuerdo con lo anterior, la finalidad de su vida se condicionaba a las exigencias de un propósito que debía alcanzar y se convertida en esclavo de su libertad, ya que el condicionante de esperar a un mañana para ejercer o vivir representaba una libertad ilusoria. Cuando Camus dice que la libertad que él postula se dirige a lo individual, a mi parecer, dicha afirmación se dirige a que el hombre absurdo debe tener una libertad absurda que se rige en situación de que no hay un mañana, debe vivir hoy y estar consiente siempre en el presente y esa será de ahora en adelante la libertad profunda que lo debe caracterizar en su vida.

En cambio, en términos de Sartre en *El existencialismo es un humanismo*: “Así soy responsable por mí mismo y por todos, y creo una cierta imagen del hombre que yo elijo: eligiéndome, elijo al hombre” (Sartre, 2009, p. 35). Con ello se comprende el deber y la responsabilidad que significa el elegir y afrontar esas decisiones. Se dictamina el hecho de que el individuo no tiene a Dios como parte de su excusa, este mismo está forzado a hacerse cargo de cada una de las elecciones sin pensar en que se puede salvar o incluso de hacer el mal sin pesar en las consecuencias.

Es así como desde Camus, hay un origen de la libertad absurda que surge de un desligamiento de un punto que hay que alcanzar. Esta libertad surge de una aceptación y hace que el individuo remplace las ilusiones de libertad que se le han impuesto. Así, la libertad está totalmente ligada a la experiencia que se tiene de esta misma, las consecuencias están ligadas a la

rebelión que se tiene ante una vida que parece que tiene como fin solo buscar un sentido único y completo, la libertad y la pasión están determinadas en cuanto a las experiencias que los hombres les dan y como se toman, no existe una libertad que lidera todo en absoluto. Sin embargo, sí existe la condición de que se es consciente de los actos y las consecuencias del vivir el presente.

Por el contrario, Sartre propone que la libertad como conjunto de actos que definen al hombre es inevitable en el marco de su consideración colectiva. Mientras que para Camus existe una rebelión en tanto que el sujeto realiza una elección que determina las experiencias y el presente de sus actos desde lo individual. Así, la correspondencia entre estos autores en la relación de la libertad consiste en cuanto: Sartre determina una universalidad en el hecho de elegir, no se elige solo por él, sino también a los demás, las consecuencias no solo son propias, ya que involucran a los demás. En ese sentido, el individuo es responsable de cada uno de esos actos. Por su parte, en Camus existe una rebelión y confrontación que parte de la elección del individuo de elegirse y vivir de acuerdo con su presente. La convergencia radica en que, en cualquiera de los casos, son responsables de los actos.

3.2. La conceptualización teórica del absurdo en el ensayo *El mito de Sísifo* y la angustia desde *La Náusea*.

Por último, queda por abordar una de las consideraciones más complejas de este capítulo: la contraposición entre la conceptualización del *absurdo* de Camus como una confrontación y la *angustia* de Sartre como la inevitabilidad de la existencia humana.

En el primer capítulo de este texto se exploró el concepto de absurdo a través del personaje de Sísifo, condenado a subir una roca por una montaña durante la eternidad. A partir de este ejemplo, se mostró cómo Sísifo asume una actitud de enfrentamiento ante sus desafíos y afirma su

autonomía. Por un lado, la angustia de Sartre se presenta como una sensación de hostilidad y desagrado ante la vida, experimentada por Antoine, un hombre que se ha vuelto consciente de su propia existencia. Esta angustia se entiende como condición inevitable de su propia existencia.

Por otro lado, El concepto de absurdo en Camus se centra en encontrar un sentido a la adversidad y superarla. La necesidad y la victoria en el absurdo surgen de la búsqueda que emprende el hombre absurdo al enfrentar el tormento que incide en la existencia humana. Camus aborda el concepto de hombre absurdo desde diferentes perspectivas. El suicidio es el primer signo de que la vida carece de sentido, pero Camus argumenta que suicidarse solo implica aceptar la derrota y reconocer que no se ha comprendido la vida.

El absurdo es una desnudez desoladora, ser un hombre absurdo es no negar la existencia y no hacer nada para trascender a lo eterno. Este mismo le enseña a vivir sin apelaciones y adaptarse a su entorno, vive justa e intensamente porque sabe que tiene un tiempo limitado. Aquel hombre absurdo está totalmente dispuesto a asumir las consecuencias de sus actos, sin buscar excusas, su moralidad está basada en la responsabilidad y la experiencia personal.

De manera similar, Sartre describe la angustia como una transformación inevitable, aunque desagradable. La conciencia de la libertad y las elecciones que se toman hacen que sea consciente de la propia vida. Esta angustia o náusea es la percepción del significado de la responsabilidad propia de vivir y actuar, y está estrechamente vinculada a la libertad mencionada anteriormente. Las elecciones que se toman no solo afectan al individuo, sino también a la universalidad de aquellos que lo rodean. Existe una dualidad entre cómo se ejerce la libertad y la conciencia que se tiene de ella. La náusea es un síntoma que puede ser eludido temporalmente, pero una vez se

instala, persiste. Esta tensión entre la libertad y la conciencia de ella es un aspecto fundamental de la existencia humana.

El absurdo se dictamina como una confrontación debido a que el hombre se enfrenta a la amargura de la vida, ya que no necesita justificar sus actos, sabe que es responsable, pero no busca los culpables en otros más que en él mismo, está regido por su convención de que no hay un sentido inherente de la vida, pero eso no significa que no debe ser vivida. Utiliza cada una de sus acciones pasadas para tener en cuenta las medidas que va tomando en el presente y futuro. Aunque el absurdo no se sitúa como un grito liberador de la vida, sí presenta el significado de atadura por la necesidad de confrontar la propia vida y no se evade el pensar que puede hacer totalmente responsable de sus actos, estas actitudes del absurdo solo toman sentido a medida que se haga un ejercicio reflexivo, solo le sirve si es consciente.

El hombre absurdo no está separado del tiempo, porque tiene un total rechazo por la añoranza de lo eterno, este mismo se da cuenta que el tener un destino no lo hace una sanción, el absurdo es una ruptura que nace entre la realidad y el hecho, entre las acciones realizadas y el mundo que las supera, se ve a sí mismo como un confrontante hacia la vida. Es reconocedor de la lucha, no entra en desprecio por la razón y admite la irracionalidad de la vida, acepta la contradicción que significa el existir, pero piensa que vale la pena ese existir.

El hombre absurdo debe ser su propio fin y propósito. En un mundo absurdo y sin Dios, no hay más vida que la presente. Por lo tanto, sus deseos y aspiraciones deben centrarse en esta existencia. El hombre absurdo se caracteriza por ser un ser que piensa y actúa, ya no espera pasivamente. Se trata de vivir plenamente, de respirar profundamente y de reconocer las lecciones que la vida ofrece. Camus expresa que:

[...] Desde el momento en que se le reconoce, el absurdo se convierte en una pasión, en la más desgarradora de todas. Pero toda la cuestión consiste en saber si uno puede vivir con sus pasiones, en saber si se puede aceptar su ley profunda que es la de quemar el corazón que al mismo tiempo exaltan (Camus, 1995, p. 34).

Sartre (2009) sitúa a la angustia desde la lucha interna y cotidiana para hacer inflexión en lo que significa esta. La experiencia de la náusea está basada en la conexión que se tiene consigo mismo en algún punto de la vida, se trata, en ese sentido, de la no justificación de los actos cometidos. La angustia como síntoma inevitable de la propia inherencia humana es la base de la existencia humanada desde Sartre: “El llevaba pues la entera responsabilidad del desciframiento” (p. 51). Es así, una necesidad que se es evaluada pero jamás eludida, porque esta es la base de la comprensión de la libertad del individuo.

Es preciso establecer que somos seres que estamos creando cada proyecto de vida en una individualización que se conecta con la de los demás, somos el pasado, pero no lo somos, somos el futuro y a la vez no lo somos, los actos son la determinación de la universalidad sin causar un daño mayor. El precio de la libertad está situado al descubrirse solo ante sí mismo y tener que elegir, el hombre siempre ejercerá su libertad y sentirá la angustia aun cuando es pesada porque no hay una que puede evitar que esto suceda.

Camus (1995) especifica que: “Sin embargo, en cuanto el pensamiento reflexiona sobre sí mismo lo primero que descubre es una contradicción” (p. 31). Lo anterior, especifica que la vida comúnmente está en la contradicción, pero eso no significa que no se deba vivir, hacerse cargo y experimentar la absurdidad de la vida es un estilo de vida solo para quien está dispuesto a afrontar esa misma vida.

Desde Sartre, la particularidad de la vida es bastante decisiva estoy condenado a ser libre, pero debo ejercer sin dudar esa libertad, no solo pensando en mí, sino en los actos que le pasarán a los demás. Ser consciente de la inevitable angustia por las propias elecciones hace al individuo muy introspectivo y sin duda, muy consciente de que eso no se irá, sino que se debe afrontar. Al respecto, Sartre en *La Náusea* propone: “Es preciso decir cómo veo esta mesa, la calle, la gente, mi paquete de tabaco, ya que es *esto* lo que ha cambiado. Es preciso determinar exactamente el alcance y la naturaleza de este cambio” (Sartre, 2009. p. 1).

Sísifo y Antoine son ejemplos paradigmáticos del absurdo y la angustia, respectivamente. Ambos han experimentado la introspección y la realización de la experiencia humana. Sísifo, condenado a cargar la roca, la convierte en su razón de ser, demostrando que la vida se encuentra en la aceptación y el enfrentamiento de los desafíos de la existencia. Antoine, por su parte, experimenta la angustia de una vida llena de elecciones, incluso cuando cree que no elige, esto ilustra que la libertad conlleva responsabilidad y cada decisión tiene consecuencias.

La existencia humana se caracteriza por un constante análisis del significado de los actos y ejercicio de libertad. Cada persona debe asumir sus decisiones y dirigir su propia vida, apropiándose de sus adversidades. En última instancia, somos el resultado de nuestras acciones y elecciones, y nuestra existencia se define por lo que hacemos en el mundo, somos todo lo que hacemos.

5. Conclusiones

Las perspectivas filosóficas y literatas de Camus y Sartre demuestran la necesidad de cuestionar de manera activa las decisiones y los pensamientos de cada individuo. Para estos dos autores, la determinación y el análisis de la propia existencia ha tenido un impacto que no se puede detener. Ciertamente las críticas y las construcciones filosóficas de ellos están marcadas por la inevitable incertidumbre del ser humano, ya que ellos presentaron sus obras en pleno apogeo de los cambios políticos que en ese momento se presenciaban en el mundo.

Las influencias políticas y pensamientos internos llevaron a la representación y la exposición más grande de los cuestionamientos existencialistas en el siglo XIX, no había manera de detener el cuestionamiento hacia cómo se ejercen la libertad y los actos de aquel momento. Curiosamente, para Camus la clave se encuentra en el análisis constante de los mismo actos y contradicciones de la vida, pero sin pensar o caer en la tristeza completa. Es cierto que la vida parece no tener un sentido completo, la mayoría del tiempo se pasa buscando un sentido a la vida y en ese momento el tiempo también se va. Camus dictamina o al menos expresa como sería vivir como un hombre absurdo, un hombre que es consciente, pero no busca culpables más que él mismo. Se trata de un hombre que se determina por sus actos y es consciente del sentido inherente de la vida, pero aun así decide vivirla. Es la pasión la que se hace su determinación por vivir una vida que es la única que le queda.

Por un lado, Sartre adopta un enfoque más filosófico, creando un sistema que hace consciente al ser humano de su propia existencia. Su libertad es inevitable y con ella la angustia de sentir la presión y la responsabilidad que esto significa. Sartre establece la base filosófica

existencialista, la cual me lleva a cuestionar, pero no me aparta de las consecuencias de esta libertad. Me elijo mismo y, al hacerlo, lo hago con los demás.

La primera contraposición está centrada en la concepción de la libertad como divergencia entre Sartre y Camus. Por un lado, Sartre defiende una libertad radical y absoluta, que nos permite elegirnos a nosotros mismo y a los demás. Según Sartre (2009) no solo me elijo a mí mismo, sino que también a los demás. Mi determinación radica en cómo procedo y ejerzo esta libertad, siendo consciente de que siempre elijo, incluso cuando creo que no lo hago.

Por otro lado, Camus presenta una visión más matizada y compleja de la libertad. Según Camus, la libertad absurda esta condicionada por la necesidad y sostiene que, como seres humanos, no podemos conocer completamente la libertad que poseemos, ya que solo somos consciente de nuestra propia libertad, pero no la de los demás. Cuestionarse si se tiene o no libertad implica buscar si hay alguien que nos gobierna. Solo soy consciente de mis actos cuando los cuestiono y reflexiono que estos sí me definen, pero, al mismo tiempo, se revelan absurdos en el mundo y están listos para ser cambiados.

Las perspectivas presentadas en este texto destacan la necesidad de fortalecer y reflexionar sobre la libertad para llevar a los propuestos de los planteamientos de Camus y Sartre, orientados a situar al individuo como responsable de sí mismo. Tanto Camus como Sartre identifican la necesidad de analizar la libertad a través de la experiencia de asumir la responsabilidad sin excusas. La contextualización de ambos autores se convierte en un supuesto que conduce al individuo a la autenticidad y la conciencia de su entorno, destacando la importancia de vivir de manera consciente y responsable.

La libertad implica un análisis profundo para situar al individuo en el mundo. A menudo, se concibe la libertad como la capacidad de ejercer nuestra voluntad de manera absoluta, pero se olvida que, aunque es cierto que poseemos una voluntad libre, también conlleva una responsabilidad inherente por el ejercicio de esa libertad.

Los conceptos de *absurdo* y *angustia* son, sin duda, las propuestas más curiosas que, de una u otra forma, pertenecen a la misma línea existencial, pero se muestran muy distintos, hacen un tipo de conexión y se complementan. Por tal motivo, la segunda contraposición desde Camus y Sartre se determina por la contextualización de sus personajes en la vida y en la idealización que se puede hacer del ser humano. Por un lado, el concepto de *absurdo* de Camus se lidera por la absoluta confrontación hacia la vida que no tiene un sentido en su totalidad, cada individuo vive la vida de manera auténtica, siendo responsable de cada uno de sus actos y siento consciente que solo tiene esta vida para hacerlo, no busca excusas o culpables por los males de su vida, es responsable y vive plenamente sus pasiones incluso en las debilidades de la vida es Sísifo siendo consciente de su roca y cargando con su vida.

Por otra parte, el concepto de *angustia* que presenta Sartre está direccionada al pensar que el ser humano está condenado a su propia libertad y a sentir lo desagradable de verse lanzando a un mundo donde él es el responsable no solo de sí mismo sino de los que lo rodea, su elección es una universalidad conectada hacia los demás y no se puede deshacer de ella. La angustia como una inevitabilidad es la condición que tiene el ser humano y que debe estar dispuesto a sentir y vivires por eso que Antoine es completamente consciente con la sensación de aquella nausea al experimentar la amargura de la vida, no corre, sino que siente, siente la amargura y la hostilidad de la vida, no se miente a sí mismo sino que reconoce su condicionalidad a la vida y a los demás

de una u otra forma, aquella angustia que Antoine relaciona con la náusea es la sensación que nunca se irá y permanecerá con él, generando su transformación y siendo siempre consciente que estará ahí.

Referencias Bibliográficas

Beltrán, M. C. (2018). Jean-Paul Sartre: Persona y responsabilidad. *Metafísica Y Persona*, (19).

<https://doi.org/10.24310/Metyper.2018.v0i19.4827>

Camus, A. (1942). *El Extranjero* (F. Bardón, Ed.). QualityEbook v0.44.

Camus, A. (1995). *El mito de Sísifo* (L. Echávarri, trad.). Alianza Editorial.

Espínola, J. P. (24 de octubre de 2024). Existencialismo. Enciclopedia Concepto. Recuperado el

18 de noviembre de 2024 de <https://concepto.de/existencialismo/>.

Godínez, H. S. (2021). *Angustia ante la nada*. Revista De Filosofía (Chile), 78, 223

234.doi:10.4067/S0718-43602021000100223

Rodríguez, L. H. (2024, June 12). Albert Camus, el sentido de lo absurdo. *Newtral*.

Sartre, J. P. (2009). *El existencialismo es un humanismo*. Edhasa.

Sartre, J. P. (2016). *La náusea*. (A. Bernárdez, trad.). Alianza Editorial.

Soberanis, H. (2010). La filosofía del absurdo de Albert Camus. A parte rei. Revista de filosofía,

68,1-3. <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/page78.htm>

Tiziano, V. G. (1548) *Sísifo* [Óleo sobre lienzo]. Museo Nacional del Prado.

<https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/sisifo/bb56eb47-052f-4e15-8e46-75a3f18b13ad>.